III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Trastornos de la alimentacion en la era de la fiesta permanente.

Lejbowicz, Jacqueline y Karpel, Patricia Andrea.

Cita:

Lejbowicz, Jacqueline y Karpel, Patricia Andrea (2011). *Trastornos de la alimentacion en la era de la fiesta permanente. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-052/222

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/4fn

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

TRASTORNOS DE LA ALIMENTACIÓN EN LA ERA DE LA FIESTA PERMANENTE

Lejbowicz, Jacqueline; Karpel, Patricia Andrea
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN
Nos interesa situar las consecuencias clínicas que depara en esta época, en particular para las jóvenes, el declive de la función paterna, en tanto el pacto simbólico queda amenazado de disolución. Plantearemos entonces una lectura que relaciona causalmente los trastornos de la alimentación tan propios de las jóvenes de esta época, con el empuje actual al consumo masivo y la satisfacción total ("fiesta permanente"), en contrapunto con la función que Freud otorgaba al banquete totémico, y su eficacia para humanizar la ley. Extraeremos además algunas consecuencias del señalamiento que Lacan realiza respecto de la ruptura del casamiento con el falo que implican ciertas adicciones, para pensar los trastornos alimentarios.

Palabras clave
Banquete totémico Fiesta permanente Trastornos alimentarios Toxicomanías

ABSTRACT
ALIMENTARY DYSFUNCTIONS IN THE ERA OF THE PERMANENT PARTY
It interests us to locate the clinical consequences that it affords in this time, in particular for the youths, the decline of the paternal function, as long as the symbolic pact is threatened of breakup. We will outline a reading that relates the alimentary disfunctions, causally then so characteristic of the youths of this time, with the current push to the massive consumption and the total satisfaction ("permanent party"), in counterpoint with the function that Freud granted to the banquet in the totemism, and his effectiveness to humanize the law. We will also extract some consequences of the idea that Lacan carries out regarding the rupture of the marriage with the phallus that certain addictions imply, to think the alimentary dysfunctions.

Key words
Totemism Permanent party Alimentary dysfunctions Drugs habit

Nos proponemos situar en este trabajo algunas consecuencias clínicas que depara, el declive de la función paterna propio de esta época; en tanto el pacto simbólico queda amenazado de disolución, promoviendo efectos sintomáticos catastróficos. Nos interesa, en continuidad con las investigaciones que venimos desarrollando, precisar estas consecuencias en las conductas alimentarias de las adolescentes y jóvenes.
Plantearemos entonces una lectura que relaciona causalmente los trastornos de la alimentación tan propios de las jóvenes de esta época, con el empuje actual al consumo masivo y la satisfacción total ("fiesta permanente"), en contrapunto con la función que Freud otorgaba al banquete totémico, y su eficacia para humanizar la ley.
Extraeremos además algunas consecuencias del señalamiento que Lacan realiza respecto de la ruptura del casamiento con el falo que implican ciertas adicciones, para pensar los trastornos alimentarios. (1).

En 1912, S. Freud creó magistralmente un mito para poder situar allí el origen del pacto simbólico que funda y ordena la cultura, el Mito del asesinato del padre de la horda primitiva (2). En este mito, el protopadre, único poseedor de todas las mujeres, es asesinado por sus hijos, quienes a partir de este acto establecen un pacto de sangre fraterno que los enlaza en la culpa, la obediencia retrospectiva y la renuncia.
En relación a este mito, S. Freud introduce la función del tótem en la cultura y
Dice: El tótem de la tribu o clan es venerado por un grupo de hombres y mujeres que llevan su nombre, se consideran descendientes de un antepasado común y se hallan estrechamente ligados unos a otros por deberes comunes y por la creencia en el tótem común (3). Un animal tótem es llorado y enterrado.como un miembro del clan cuando es encontrado muerto".
Estará prohibido matar al tótem, así como realizar el coito con una mujer del mismo tótem. Y solo se podrá matar al animal cuando lo que esté en juego sea un sacrificio.
El sacrificio, acto sagrado por excelencia, acto de ofrenda a un dios, es también un acto que pone en juego la comensalidad, consolidando el lazo entre la divinidad y sus seguidores.
El recuerdo del triunfo obtenido y la unión fraterna se renuevan en este banquete que se consuma, año tras año. Se trata del banquete totémico; siendo el tótem, el animal al que Freud nos ha enseñado a considerar como sustituto del padre muerto.

Se sacrifica entonces al animal totémico, en un exceso que, en esta ocasión, no solo está permitido; sino también, ordenado.
La repetición de la fiesta devela que permanece un resto, lo que del padre no se termina de tramitar. Un resto que opera como causa y relanza el deseo.
F. Naparstek señala: "En la civilización freudiana -si se la puede llamar así- la mayor parte del tiempo estaba regulado por la ley y sus instituciones. Al costado teníamos esos pequeños excesos festivos cada tanto. En la actualidad habría un empuje a una fiesta permanente con un intento de hacer desaparecer el resto". (4).
El carácter permanente de esta fiesta dan cuenta de una declinación de la autoridad paterna. Se trata de un consumo que empuja a la satisfacción total, ya que se elude la función del resto, llegando al punto de reabsorber hasta los desperdicios.
F. Naparstek da el ejemplo del "mezcladito", así se llama a los restos de lo que quedó del consumo, que se junta y se consume también.
En este intento de no perder nada, lo que finalmente se pierde es cierta dimensión de lo subjetivo: el sujeto queda empujado a un lugar de objeto.
Si nada se sacrifica, si no hay renuncia; lo que finalmente se sacrifica es el sujeto, vuelto deshecho.
J. A. Miller, afirma: "El borramiento del goce sexual consiste en romper el casamiento con el falo, con la relación al pene, definido en el fondo como partenaire-falo; y, en cierta forma, esto introduce la droga o la sustancia tóxica como otro tipo de partenaire. Encuentro muy justificado volver a introducir la temática en cuestión en el registro de la relación del sujeto moderno con el objeto de consumo". (5)
Al constatar que las adicciones se presentan mayormente en varones y los trastornos de alimentación en mujeres, plantearemos estos últimos trastornos bajo esta perspectiva.
Tomemos algunos ejemplos de estos particulares modos de comer de las jóvenes, y del decir que en ocasiones los acompaña:
* Comen con culpa y vergüenza. Acto seguido, llega el arrepentimiento e intentan desprenderse de lo que incorporaron mediante los vómitos, las purgas, los laxantes, la gimnasia: "Comí dos manzanas, hice cuatro horas de gimnasia y me pesé. No había adelgazado nada".
* No comen o comen nada. No saben lo que es el hambre, ni el gusto por comer.
* Comen solas, fuera del banquete. No comparten la comida, se esconden para comer. Eluden la reunión familiar, comen sin fiesta.
* Muchas de ellas sólo comen vegetales. Dieta light y baja en calorías, acompañada a menudo de un horror por la carne.
* Comen fuera de toda regla, comen en cualquier horario, comen cualquier cosa: "Después de comer lo que quedaba en la heladera, agarré lo que encontré en el armario. Me da vergüenza contarle. Comí harina del paquete. A cucharadas".
*Comen sin tope y sin dejar restos: "Comí todo lo que encontré. Hasta que no terminé no paré" y también: "Comí media pizza, pero para que mi mamá no se diera cuenta que había comido tanto, me terminé la otra mitad, así no quedaba nada".

Podemos decir entonces que no participan comunitariamente del sacrificio y de la fiesta de la mesa compartida. Por el contrario, realizan este acto en la soledad de la auto-segregación. Pero hay otro sacrificio en juego; al comer hasta el hartazgo, sin encontrar medida, ni gusto por comer, es su propia carne lo que sacrifican, en un despiadado festín.
La fiesta permanente promueve el comer permanente. O el no comer nada permanentemente. Consumo continuo, o ayuno permanente; en tanto no se sitúa pérdida alguna que ponga en juego la castración, que permita cesión de goce, circulación de deseo. Es entonces el cuerpo completo el que queda gozado, en tanto nada se quiere saber de la castración.
Lejos de toda comida totémica, se afanan por no dejar resto alguno, situándose ellas mismas en una posición de resto, cadaverizándose.
Si el acto de comer está en relación al pacto simbólico, ¿qué se pone en juego respecto del mismo, cuando el acto se trastorna de semejante manera?
No nos centraremos en esta ocasión en la cuestión de la imagen, sino en lo que en la incorporación se pone en juego o no, para que haya cuerpo.
No nos centraremos tampoco en esta ocasión en la vía del estrago materno para dar cuenta de estos trastornos, sino que indagaremos más bien en lo que la incorporación pone en juego del símbolo y del amor. Y lo que sucede cuando precisamente se rechaza una incorporación, cuestión del padre en juego.
Si comer es un acto que liga y corrobora la pertenencia a la comunidad social, no comiendo, o comiendo en estas condiciones, insistiendo en la expulsión de la sustancia, deshaciéndose de lo que incorporaron, ¿de qué intentan desligarse? ¿O bien de lo que se trata es de sostener el ideal de la comunión total, la relación sexual que no existe?
Evitar la comensalidad es un modo de renuncia a la comunidad, a situarse en una filiación, en un lugar posible respecto de los lazos que las estructuras elementales del parentesco posibilitan. Si se trata de hacer existir la relación sexual, se elude la castración, impidiendo el acceso a la sexuación.
Renuncian entonces a una sexuación posible, devastando un cuerpo donde se elude lo femenino al borrar sus formas, desvitalizándolo en la amenorrea.

Retomando ahora la hipótesis planteada, nos preguntamos si podemos plantear en la misma línea de efectos de la época, los trastornos del comer y el consumo de sustancias.
Unos y otro se inician habitualmente en el momento en que el sujeto se confronta con la puesta en juego de la sexualidad, predominando las toxicomanías en los varones y los trastornos de alimentación en las mujeres.

Así como el consumo de sustancias puede situarse en una vía de sostener el casamiento con el falo, tomando el consumo una función de muleta para acompañar la relación al Otro sexo, en una vía deseante; también hay trastornos de la alimentación que se sitúan dentro de la lógica fálica en una vía de preservación, fallida y sintomática, del deseo. Aún a riesgo de la destrucción del cuerpo, estas jóvenes mujeres cierran la boca con el objeto de hacer un lugar, cavar un hueco donde se aloje una nada.

Pero en otros casos, situamos que los trastornos alimentarios no están en las vías de una solución fálica: Cuando no hay medida en el comer, cuando se come todo, sin resto, sin el gusto que implica lo aperitivo del comer, el banquete que enlaza. Cuando se come fuera de tiempo y de lugar, cuando no se come nada, ó casi nada y se saltean comidas, y se ejercita al cuerpo sin descanso viviendo asombrosamente sin comer. Cuando el cuerpo adelgaza y no consumen, sino que **se** consumen en un goce descarnado, en el que el fanatismo y la manía por el vacío avanzan.

Podríamos decir que en ese punto se cortan los lazos y se suprime el resto, hay allí un cortocircuito, que deriva en un goce a secas. Tomando prestado el término de lo planteado en la Clínica con las Toxicomanías, podríamos llamar "anorexicomanía" a esta posición de ruptura con la dimensión fálica.

Podemos situar casos en que se produce un desenganche, una ruptura con el falo, y casos donde la ruptura ya estaba de entrada, por estructura.

Y casos donde no hay ruptura con el falo, y de lo que se trata es del trastorno alimentario como síntoma para preservar el deseo.

Tomemos entonces una viñeta clínica para trabajar estas cuestiones, articuladas a la función del banquete y del Tótem:

Una muchacha de 17 años, es traída a tratamiento con una sintomatología que oscila entre comerse todo, provocarse vómitos, o no comer en absoluto, rechazando su cuerpo, y manteniéndose inicialmente en un cortocircuito con toda regulación fálica, lo cual incluye la negativa a hablar.

Luego de algunas maniobras, accede a hablar en análisis. Acusa entonces recibo de que no pudo participar del viaje ritual de egreso del colegio secundario. Ahora registra que fue para no pedir a sus padres el dinero y así no afectar las relaciones entre ellos. Consideraba también la posibilidad de hacerse monja.

A partir del trabajo en las sesiones, la muchacha confiesa que su mamá simula habitualmente ser víctima de robos; cuando en realidad gasta dinero compulsivamente -sobre todo jugando. Se trata del dinero que recibe del padre de la muchacha para el sustento de la misma y de su hermana. Es decir, lo que jurídicamente se da en llamar "Alimentos". La madre roba y se juega los alimentos de la hija. Goce materno devorador y mortífero.

El auto-provocarse vómitos y la anorexia de la muchacha resumen el intento de separación que asegure un deseo propio, en la vía de la mortificación.

Pero hubo momentos de verdadera manía donde el cortocircuito era rotundo, ruptura con el falo, rechazo puro. La intervención analítica fue preguntar si ella encuentra alguna relación entre estos robos de su madre y sus problemas alimentarios, y es allí que se abre la posibilidad de plantearse sus trastornos alimentarios como síntomas relacionados con el goce mórbido materno y la ineficacia del padre en su función.

Se produce un cambio de posición, la muchacha pide a su padre recibir por sí misma el dinero para sus gastos, resguardando lo propio y produciendo una sustracción al goce materno. Comienza a tomar clases de danza y posteriormente a darlas, ganando algún dinero. Se pone de novia, empieza a tener relaciones sexuales, comienza la facultad. Luego de una ocasión en que su madre la espera con una nueva escena montada simulando un robo, la muchacha pide a su padre irse a vivir con él. Y lo hace.

Primero está el banquete, después el hambre. Poder tener hambre es algo a lo que esta muchacha, aunque pueda ahora comer con ciertas reglas, no accedió.

Hay un goce que no cede.

Si bien hay algún recorrido hecho respecto de lo materno y alguna posibilidad de contar con su padre; dejarle al padre el cadáver pútrido de un animal doméstico se configura en una mostración de lo que permanece fuera de discurso.

Dicho con todas las letras: Deja en la casa del padre, el cadáver de un perro que encontró y que "se llevó a su casa para investigar".

"Si se pueden diseccionar insectos para investigar, -práctica iniciada ya antes de comenzar su carrera de Biología-, ¿por qué no habría de poder hacer lo mismo con un animal muerto encontrado en la calle?"

Forcluye precisamente lo amoroso que lo domestico entraña, aunque en un acto dedicado al padre (dejarle el cadáver del perro). Y aquí, nos preguntamos: ¿Se trata de un llamado a lo simbólico, o de una ostensión que precisamente muestra lo que se había forcluído en la ruptura con el falo, en el momento de la "anorexicomanía"?

El cuerpo desvitalizado, cadáver que la anoréxica muestra, nos orienta en que fracasa lo que del amor posibilita el recorrido de la pulsión al deseo, a las ganas de comer, al apetito sexual, por ejemplo.

El cadáver enfrenta al horror, a lo que no está en función del amor del padre que no humaniza ni procura la vestidura fálica, que en la mujer se sitúa precisamente a nivel del cuerpo. Entonces, en el caso relatado, ¿se trata de un cuerpo ofrecido al padre para poder salir ella del lugar de lo cadavérico?

Dejar el cadáver de un animal doméstico, parece situarse en relación a la función del tótem. Pero le es necesario realizar la presencia del cadáver, en vez de que esté posibilitada la comensalidad, el banquete, el acto simbólico.

¿Se trata de una posición de rechazo de la incorporación que el pacto simbólico sitúa? ¿O de denuncia de la ineficacia del padre para adentrarla en la dialéctica del don?

Frente a la pérdida de un objeto, es la identificación lo que se pone en juego. La identificación es canibalística. Se devora para incorporar el objeto que se amó y se perdió. Al devorarlo se lo destruye. Se lo destruye porque se ama y en esta destrucción se conserva, ya que adviene la huella al lugar de su falta.

Si se presentan obstáculos a este proceso canibalístico, el objeto sobrevive en lo psíquico, en lugar de su huella.

El rechazo de los alimentos está fundado en el conflicto ambivalente en relación a estos vínculos amorosos. Podríamos decir que en el caso relatado, lo rechazado maníacamente, en la negativa a comer, o en la expulsión del alimento, es la relación al padre. Lo cual impide el acceso a una identificación posible, a una filiación y a una nominación.

Dice J. Lacan: "Si míticamente el padre no puede ser más que un animal, el padre primordial, el padre anterior a la prohibición del incesto no puede estar antes del advenimiento de la cultura y de acuerdo con el mito del animal, su satisfacción no tiene fin: El padre es ese jefe de la horda. Pero llamarlo Tótem y justamente a la luz de los progresos aportados por la crítica de la antropología estructural de Levi Strauss que pone de relieve la esencia clasificatoria del Tótem, lo que es preciso en segundo termino, es poner al nivel del padre la función del nombre." (6)

.Y agrega: "Dado este padre, quizá podamos ir más allá del mito tomando como referencia lo que implica el mito en este registro que nos hace progresar sobre estos tres términos: el goce, el deseo y el objeto". (7)

De una función que conjugue ley y deseo es de lo que se trata. En el sacrificio,

-recordemos el Mito de Abraham e Isaac- hay una cesión que pone en juego la castración. Se sacrifica una parte y no el todo, lo cual permite situar una pérdida, y posibilita la entrada en la filiación y en la cultura.

Esta muchacha quedaba sacrificada por entero, realizando con su cuerpo la función de Tótem; posición de la cual logra despojarse dejando en su lugar el cadáver del animal; mensaje siniestro ofrendado a un padre para denunciar su no puesta en función.

BIBLIOGRAFÍA

(1) J. Lacan. Sesión de clausura de las jornadas de carteles. (inédito,1975).

(2). S. Freud. Tótem y tabú. 1913. Ediciones Amorrortu.

(3) Ibid.

(4) F. Naparstek. "La era de la fiesta permanente" en "Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II". Ediciones Gramma.

(5) "El Otro que no existe y sus comités de ética" Intervención de J.A. Miller. El Psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. TyA.

(6) J. Lacan. Clase unica del seminario inexistente de Los Nombres del Padre. (inédita).

(7) Ibid.